

# NOTAS CRITICAS

## VIDA Y OBRA DEL CARDENAL NAVARRO ILUNDAIN (1)

El Dr. D. Laureano Tovar González, canónigo de la Metropolitana de Sevilla ha publicado un grueso volumen sobre la vida y las obras del Cardenal pamplonés Ilundáin, en sus cargos de Obispo de Orense y Arzobispo de Sevilla. El Cardenal Ilundáin nació en Pamplona el 20 de septiembre de 1862. El 14 de noviembre de 1904 fué preconizado por S. S. Pío X para la diócesis de Orense. El 13 de marzo de 1905 se celebró en Pamplona su consagración episcopal. El 5 de julio de 1921 tomaba posesión del Arzobispado de Sevilla, donde falleció el 10 de agosto de 1937. La vida del Cardenal Ilundáin, como Prelado, dura 32 años, no está exenta de vicisitudes ni de dificultades y va adquiriendo, con los años, un poderoso relieve de Pastor celosísimo, gobernante justo, Pontífice fecundo y glorioso. Reflejaba su austeridad señorial un espíritu eminentemente justiciero y ocultaba la profunda delicadeza de su ternura. Gobernante eximio, corrigió, legisló, enseñó, construyó y, lo que es básico, edificó con su ejemplo. Fue, en suma, figura preclarísima de la Iglesia y su nombre tan egregio por múltiples conceptos, será perdurable honor de nuestra tierra, que fué la suya. El Dr. Tovar divide la obra en tres partes: desde la fecha de su nacimiento hasta la del 30 de junio de 1921 en que cesa en el Obispado de Orense. Desde esta fecha hasta la de su muerte en 1937 y en la tercera parte, que es la propiamente de biografía, enjuicia al Cardenal en sus cualidades de devoto, caritativo, trabajador, gobernante, legislador, etc. Con una paciencia benedictina, se recogen todos los testimonios referentes a las actuaciones del Cardenal, de reseñas aparecidas en la prensa, de Pastorales y Cartas, de artículos referentes al mismo. El autor, enamorado de la figura que resalta, prefiere el testimonio ajeno, en comprobación de sus asertos. Lo cierto es que la obra resulta completa y que gracias a ella y al trabajo paciente y esmeradísimo del Dr. Tovar, nada quedará ignorado y menos olvidado de cuanto atañe a figura de tan relevantes proporciones. Por esta circunstancia, bien puede perdonarse alguna prolijidad de citas. Y tienen sobre todo valor estimabilísimo las palabras que leemos en el breve prólogo: "Testigo ocular por más de treinta y dos años de la vida del egregio purpurado, vida toda actividad, saturada de amor, sacrificio, oración, rectitud y apostolado... nadie con más conocimiento de causa que el autor podía reflejar en esta vida, tantas virtudes, tanto celo y tanta prudencia de que fué pródigo en toda su santa vida en el orden público y en el orden privado".—E. E.

(1) "Ensayo biográfica del Emmo. Sr. Cardenal Ilundáin y Esteban, Obispo que fué de Orense y Arzobispo de Sevilla" por el Dr. don Laureano Tovar González, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla. Editorial Aramburu, Pamplona, 1942, 699 págs. con profusión de grabados, 25 ptas.

## HAGIOGRAFÍA NAVARROESPAÑOLA (I)

¿Procede incluir en la Hagiografía navarro-española el nombre del Beato Juan de Mayorga, jesuíta, que nació en San Juan de Pie de Puerto, en 1529-1531 ? Esta es la cuestión que trata de esclarecer, garbosamente, el P. Pérez Goyena, cuestión que no deja de tener concomitancia con la que suscitó San Francisco Javier. Parece que la mayor duda trae su origen del hecho de que el obispo de Pamplona Sr. Uriz y Labairu que obtuvo para su diócesis el rezo del mártir navarro Esteban de Zudaire, no hizo lo propio con su compañero Mayorga, ni figuró éste entre sus paisanos Misioneros en la Exposición Misional celebrada en Pamplona, el año 1941. El P. Pérez Goyena, basado en hechos y testimonios que parecen convincentes, llega a la conclusión de que el Beato Juan de Mayorga "reclama de justicia un puesto honorífico en la hagiografía navarro-española" porque hay "claros indicios, fuertes conjeturas y una serie de argumentos sólidos" en pro del nacimiento de Mayorga en población perteneciente a la Navarra española, mientras que no existen pruebas que "desvirtuen el nervio de esa argumentación". Se ignora, con todo, la fecha del nacimiento del Beato, y se sabe que en 1530, el Emperador Carlos V se desentendió de la Baja Navarra. Consta, por otra parte que en 1621, los de la Merindad de San Juan del Pie del Puerto —según prueba aducida por D. Martín de Vizcay— se consideraban tan navarros como los de las demás Merindades; y parece cierto también que de 1530 a 1540 hubo una acentuada emigración a España, de familias de la Baja Navarra, entre las que pudo contarse la del Beato, del que se sabe que antes de los 35 años vivía en Zaragoza, dedicado a su profesión de pintor. Y como sus compañeros mártires, entre españoles fué incluido. Todo, pues, induce a estimarle como navarro-español, aunque por ahora quede un poco en sombras la certeza de la filiación legal de su naturaleza.—E. E.

(1) Cuestión sobre Hagiografía navarro-española por el P. Antonio Pérez Goyena S. J. en "Estudios Eclesiásticos" n.º 63, octubre 1942, vol. 16, págs. 473-486.

## UN LIBRO SOBRE EL JAPON (i)

No deja de ser materia comprometida para un misionero católico —y jesuíta— la historia del Japón. Es, primeramente, materia que la trató con mimo San Francisco Javier, por quien en Europa se tuvieron las primeras noticias del misterioso país del sol naciente. Después, se trata de una tierra donde el misionero católico, actualmente, se encuentra en un plano de visible inferioridad con respecto a los misioneros de otras religiones. Son éstas, dos circunstancias que pueden desnivelar el juicio estimativo, alterando el resultado crítico del estudio sobre el Japón. Pero el P. Domenzain, misionero jesuíta, autor de esa preciosa y acabada síntesis "El Japón, su evolución, cultura, religiones", ha sabido encon-

(1) "El Japón: su evolución, **cultura**, religiones", por Moisés Domenzain, S. J. Misionero del Japón. Prólogo del Excmo. Sr. Yakichiro Suma, Ministro del Imperio del Japón en España. Editorial "El Siglo de las Misiones" Apart. 211 Bilbao I Estudios clásicos y electromecánicos, Alberto Aguilera 25, Madrid. 330 págs. con profusión de láminas con grabados, gráficos, dibujos, etc. 25 ptas.

trar el equilibrio entre el amor apasionado a la tierra que evangelizó San Francisco Javier y la angustia que, como misionero puede sentir por la propaganda protestante "una de nuestras mayores preocupaciones" —dice el autor— con sus 4-577 iglesias. Entre el amor apasionado y la angustia preocupante, el P. Domenzain camina seguro y sereno en el relato de la Historia del Japón, orientándose por los hechos y las cifras, que son sus estrellas guadoras, más sin ocultar un instante la emoción que le tiembla siempre dulcemente en el alma cautiva del recuerdo de Javier, ni la simpatía que le ata a esa tierra, como a Javier le ató y cuya alma —escribe— "tanto se parece en sus naturales cualidades al alma española". Salvadas estas dos circunstancias en las que pudiera refractarse la imparcialidad del juicio, entiendo que nadie puede estar mejor capacitado que un misionero para conocer un país extraño en todas sus dimensiones y en su compleja hondura psicológica. Ningún observador penetra como el misionero en las capas sociales, donde se encuentran las raíces de la peculiaridad de un pueblo, ni a nadie le interesa tanto como al misionero calar en la entraña auténtica del alma. El busca el alma—lo más delicado y sutil de la persona— y la busca para salvarla, que equivale a traerla á nueva luz intelectual y a distintas y contrarias normas de vida y si bien la conversión es, en última instancia, obra divina, el apóstol en su labor preliminar de replanteo ha de conocer, previamente, lo que pudiera llamarse morfología del espíritu que es lo que la descubre los puntos de sensibilidad más afines o propicios o adecuados a la penetración de la fe. En resumen, que el misionero puede conocer, como nadie, el repertorio completo de las singularidades de un país. Posiblemente, no poseemos hoy en España, un libro sobre el Japón, tan completo, tan analítico, tan fielmente copiado de su realidad, como este del misionero P. Domenzain, ni libro que nos encariñe tan graciosamente con ese pueblo. Y cosa notable; el P. Domenzain es misionero, jesuíta y navarro (de Pamplona), con lo que viene a completar la obra informativa que inició hace cuatro siglos otro misionero, jesuíta y también navarro, San Francisco Javier, el primer europeo que afincó en el Japón y habitó entre sus gentes y plantó la semilla del Catolicismo. No hubiera estado mal que al frente de su obra o como apéndice hubiese publicado el P. Domenzain aquel primoroso y detallado informe que redactó el capitán de navío Jorge Alvarez, por mandato de San Francisco Javier y que es el primer noticiario del Japón que en Europa se conoce. Porque una singular coincidencia se acentúa en el relato del siglo XVI y en la obra tan documentada de que hablamos, coincidencia observada con fina agudeza por el Ministro del Japón en España Yakichiro Suma que ha escrito un breve y afectuoso prólogo. Dice así: "Esta vez, también un católico y un español, el autor de este libro, Padre Domezain, compenetrado y saturado del espíritu de la gente japonesa," ha interpretado el pueblo japonés para conocimiento del pueblo español". El P. Domenzain nos describe la historia del Japón desde la era de sus dioses hasta el momento actual, en una prosa escuetamente ceñida e indispensable, pero jugosa y colorista y dominado siempre por el recuerdo de San Francisco Javier. En menos de 20 páginas resume cuanto en el Japón se relaciona con los métodos de enseñanza, literatura, prensa, lenguaje, deportes, industrias, navegación, comunicaciones, radio, etc., etc. Con esta sobriedad relata lo referente al arte japonés, a su psicología, aspecto social, militar, histórico y geográfico, pues nada omite el autor para completar el cuadro. Dentro del paisaje, reflejado en todas sus dimensiones, es Yamaguchi lo que seduce al autor. Yamaguchi, en la época de nuestro

Misionero, era el centro comercial de China y Corea y la corte espléndida donde el Santo fué tan cortesmente recibido por el poderoso Ouchi Yoshitaka, que le permitió predicar el Evangelio y le concedió un templo y el terreno Daidóyi. El P. Domenzain aporta nuevos y muy interesantes datos acerca de esta época de la estancia de San Francisco Javier en aquella ciudad japonesa. El libro, en resumen, es encantador. Asistimos al espectáculo impresionante de un pueblo que, sin deterioro alguno de su extraña y misteriosa fisonomía antigua, acapara, con un ritmo acelerado, todos los planos de la modernidad hasta situarse en la vanguardia de las Potencias occidentales, superándolas en no pocos aspectos de la cultura, potencialidad de progreso que lo intuyó San Francisco Javier al decir "parecíame que es gente más curiosa de cuantas tierras son descubiertas", cuyo perfil moral lo fijó, para siempre, en este juicio: "gente de honra, mucho a maravilla". Preciosas ilustraciones, viñetas japonesas lindísimas y una extensa bibliografía avaloran grandemente este libro del P. Domenzain, de lectura sugestiva.

*Eladio ESPARZA.*